Elvira Hernández Carballido

MANUELA GARIN

Profesora emérita de la Facultad de Ingeniería en la UNAM, Manuela Garín comparte sus conocimientos con jóvenes alumnos a quienes intenta contagiar su gran amor por las matemáticas.

Cubana de nacimiento, pero mexicana de corazón, estudió en nuestro país la carrera de matemático y fue alumna de grandes personalidades como Javier Barros Sierra y Nabor Carrillo.

Su gran pasión por esta ciencia la motivó a dar clases, pues está segura que "si alguna materia le enseña al alumno a ser formal, consecuente con lo que va experimentando y viendo, son las matemáticas. Los maestros de primaria y secundaria –comentó a Ricardo Hernández en una entrevista– deberían explicar a los niños la utilidad de los números y problemas matemáticos para fomentar en ellos el gusto por la materia. Nosotros los profesores contribuimos muchas veces a que el alumno le tenga pavor y animadversión a las matemáticas, cuando deberíamos fomentar en ellos su interés, para de esa forma practicar el razonamiento lógico que cualquier individuo tiene que usar a lo largo de su vida. Estoy segura que si a todos nos enseñaron lo fácil que son, todos las querrían como yo" (*Gaceta UNAM*, 5 de febrero de 1990, p. 4).

A sus 76 años de edad, la profesora Garín continúa con su labor de docencia y participa en la creación de centros de enseñanza superior en todo el país.

Ya se había jubilado, pero sus ganas de seguir haciendo algo en la vida y de compartir su sabiduría provocaron su regreso a las aulas, "a seguir nutriéndose de la juventud de sus alumnos".

GUADALUPE REYES

Madre de 9 hijos, mujer de condición humilde que se fue a otro país con su marido para seguir luchando en esta vida. En Chicago, Doña Lupe ya hizo historia.

Uno de sus hijos padecía retraso mental y parálisis parcial. Durante mucho tiempo recorrió en vano diversos sitios que ofrecieran un programa de educación especial para niños con estos problemas físicos; no había o los existentes resultaban ser demasiado caros. Así que, con gran decisión, inició uno ella misma. Por medio de un periódico publicó un anuncio donde invitaba a familias en la misma situación a reunirse periódicamente y ayudar con sus propios medios a los pequeños que sufrían tal enfermedad.

Más tarde, con ese ímpetu que la ha caracterizado siempre, consiguió instalaciones para continuar con su labor social. Sin embargo, advirtió que cuando esos niños crecieran podrían padecer otras dificultades y abogó por un centro de capacitación para adultos. Su sueño se hizo realidad y gracias a donativos así como al reconocimiento del gobierno surgió un lugar llamado "El valor", en donde niños y adultos con impedimentos físicos o mentales reciben toda la atención necesaria y además se les consigue un empleo de acuerdo a sus posibilidades.

Pero este logro no ha sido sencillo, casi 30 años de hacerse oír y respetar, además de enfrentar grandes pérdidas (la muerte de su esposo y de su hijo por quien empezó la lucha). Hoy a los 72 años, Guadalupe Reyes es todavía un ejemplo a seguir, madre y mujer sencilla que siempre luchó por el bienestar de otras personas.